

DOS PREGUNTAS NECESARIAS HOY

Todavía al comienzo de este año, el evangelio del próximo domingo nos asalta con dos preguntas fantásticas. La primera se nos hace a nosotros. La segunda es una sugerencia para que la hagamos nosotros mismos a quien corresponde.

¿Qué buscáis? Esa es la primera de las preguntas. Muy oportuna en los comienzos del año. ¿Cuáles son nuestros deseos vitales, los más íntimos? ¿Cuáles son nuestros proyectos? ¿Qué esperamos realmente de este año 2012? ¿Y que estamos dispuestos a hacer personalmente para realizar estos proyectos?

Es muy posible que las respuestas de las mayorías sean muy simples. Esperamos salir de la crisis, que haya más puestos de trabajo, que los gobernantes acierten en la solución de los graves problemas que nos aquejan. Todo eso está bien, pero no es la cuestión. Porque de lo que se trata es de lo que nosotros personalmente buscamos, proyectamos, realizamos.

¿Buscamos ser mejores, relacionarnos mejor, estar más atentos a las demandas de quienes nos quieren y a los que amamos? ¿Buscamos, más allá de las circunstancias externas, ser más auténticos, más trabajadores, menos indiferentes ante el dolor del prójimo, más solidarios, más austeros? Los creyentes, ¿buscamos realmente encontrarnos con el Niño que nos ha nacido, con el Hijo que se nos ha dado?

Me contaban de un cura, muy conocido en Salamanca, a quien, en los días previos a la Navidad, le llegó un marroquí que había pasado “fuertes y fronteras” en los bajos de un camión. Lo recibió en la casa y no deja de exclamar: “un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado”. Anda, resulta que para este cura el niño Jesús es el marroquí sin papeles llegado hasta su casa en los bajos de un camión.

La segunda pregunta es: **¿dónde vives?** Eso preguntaron los discípulos a Jesús. Y esa es la gran pregunta para los creyentes hoy. ¿Buscamos realmente al Señor? ¿Queremos encontrarnos con él, en su propia morada, con todas las consecuencias? No olvidando que “se comienza a ser cristiano no por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI).

Los no creyentes también han de hacerse esta misma pregunta en la medida en que toman en serio su propia vida. ¿Dónde vive realmente la dignidad del ser humano? ¿Dónde mora la auténtica felicidad? En la cultura del pelotazo, de la corrupción, del dinero como dios supremo y orientador del quehacer humano, ¿no habrá que introducir en serio alguna variante, si queremos salir de las crisis, las depresiones y la injusticia que se enseñoorea del mundo?

¿Dónde vives, oh felicidad y paz del frágil ser humano? La respuesta más a nuestro alcance es, quiérase o no, es Jesús de Nazaret y su Evangelio de vida.

JOSÉ MARÍA YAGÜE



Esmalte de Eginio Weinert